

2

EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA: BREVE RECUENTO HISTÓRICO

Entre las causas del conflicto armado en Colombia se encuentran la marginación social, la anomia, la falta de oportunidades y de posibilidad de ascenso social, el aislamiento de regiones y la falta de presencia del Estado, entre otros. Por esto, al no solucionar los problemas que constituyen el trasfondo de la violencia en Colombia, el papel de la Psicología para evitar que continúe el círculo vicioso de la guerra puede ser decisivo (Ardila, 2008).

El origen del conflicto armado en Colombia se sitúa en la guerra de la independencia de España. El triunfo de los Ejércitos libertadores no resolvió todas las causas políticas y sociales que habían llevado al levantamiento armado; por el contrario, provocó el establecimiento de una nueva clase social conformada por los españoles americanos que asumieron la dirección del Estado. Muchos de los generales se convirtieron en los nuevos terratenientes y otros militares en mediadores históricos entre el Estado y la sociedad para fundar una democracia formal. Esto originó un Estado que favorecía minorías privilegiadas (Planeta Paz, 2002).

Según Arboleda (2013), la comprensión de la agenda y del actual proceso de paz requiere conocimiento y comprensión de los eventos políticos vividos durante los siglos XIX y XX en el país, época a la que se remontan las principales problemáticas sociales.

Entre estos acontecimientos históricos se encuentran 11 guerras civiles que azotaron al país producto de la lucha ideológica y armada entre los partidos políticos (conservador y liberal) por la obtención del poder; en consecuencia, el contexto se caracterizaba por una búsqueda de modelo de Estado y de un régimen de gobierno que llevaría tras la Guerra de los mil días a un total de cien mil personas muertas y a la separación de Panamá del Estado colombiano. Más adelante, en la década de los 30 la violencia surgiría a causa del levantamiento en armas de campesinos descontentos con la

El conflicto armado en Colombia: breve recuento histórico

tendencia latifundista de repartición de tierras, violencia política que se intensificaría posteriormente en el año 1948 con el asesinato del entonces candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán. Tras éste acontecimiento, se acentuaría el conflicto bipartidista con el surgimiento de grupos armados al margen de la ley en cuyo trasfondo de aparición se encontraban problemas ligados a la distribución y uso de la tierra y a la exclusión política, problemáticas estructurales que hoy en día persisten en el país (p. 36).

Durante los conflictos del siglo XX y a raíz de la victoria en la Guerra de los mil días, se continuó con la hegemonía conservadora y se intensificó la violencia bipartidista con el asesinato de Rafael Uribe durante la presidencia de José Vicente Concha.

En la presidencia de Pedro Nel Ospina, en el año de 1924, se originó la primera huelga petrolera en la Tropical Oil Company de Barrancabermeja y cuatro años más tarde, en el mandato de Miguel Abadía Méndez, se vivió la huelga de los trabajadores de la United Fruit Company, la cual fue violentamente frenada con la masacre de numerosos trabajadores.

Mientras tanto, la condición de empobrecimiento y exclusión social y económica de un número significativo de colombianos estaba en aumento; la corrupción administrativa y la violencia oficial se propagaban por todo el territorio. Debido a la poca gobernabilidad y la división conservadora, Enrique Olaya Herrera obtuvo el triunfo electoral y dio paso al fin de la hegemonía conservadora en 1930; el país entró entonces en una etapa de reformas sociales.

En 1946 hubo una división liberal con los candidatos Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay, hecho que facilitó que Mariano Ospina ganara y se diera inicio a una nueva etapa de violencia en la que se reanudaron los enfrentamientos armados entre liberales y conservadores.

A partir de la marcha del silencio, realizada por Jorge Eliécer Gaitán en 1948, los liberales empezaron a organizarse para defenderse de la ofensiva oficial que producía grandes desplazamientos de campesinos que escapaban de la violencia, la pobreza, del desempleo y de la desesperanza que azotó cruelmente a la población; en estas circunstancias, surgió una lucha contra la violencia del Estado.

En este período se crearon las guerrillas liberales como una respuesta armada contra los ataques estatales. El 25 de noviembre de 1949, estas se tomaron a Puerto López bajo el mando de Eliseo Velásquez y el 27 del mismo mes, a San Vicente de Chucurí, con la dirección de Rafael Rangel. Las guerrillas liberales se fueron fortaleciendo en el Sumapaz, sur de Tolima, los Llanos Orientales, el Magdalena medio, el alto Sinú,

el alto San Jorge y el sureste antioqueño. El conflicto bipartidista continuó hasta el establecimiento del Frente Nacional (1958), que estipuló como norma constitucional la repartición paritaria de la Administración pública entre liberales y conservadores durante un período de dieciséis años.

Tras la exclusión política generada por el Frente Nacional, aparecieron nuevos grupos armados al margen de la ley, entre ellos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) entre los años 1964 y 1965. Las FARC surgieron como un proyecto deliberado y estratégico lanzado con ambiciones de obtención de poder, centrado en el vacío que dejaba la ausencia de real voluntad en las élites por cambiar las estructuras agrarias de inequidad (Buedía *et ál.*, 2013). Las FARC-EP tuvieron sus inicios en las comunidades campesinas de inspiración comunista; aunque se conoce que esto ha cambiado desde la década del sesenta, las comunidades apartadas en las zonas periféricas son su base social más importante. Los paramilitares, por el contrario, estaban compuestos por grandes terratenientes, las élites empresariales, algunos sectores de las fuerzas de seguridad y narcotraficantes afectados por la intensificación de la violencia guerrillera y se atribuyeron un poder social.

Desde entonces, las FARC-EP han luchado para instaurar un sistema político diferente, mientras los paramilitares trabajaron en estrecha colaboración con las fuerzas de seguridad del Estado y establecieron vínculos con políticos locales y nacionales emergentes. Tal situación dio paso a la violencia del conflicto, la cual se ha localizado en su mayoría en zonas específicas; se conoce, por ejemplo, que la guerra se ha centrado en las zonas rurales marginales que se encuentran lejos del control del Estado. La importancia de la economía de las drogas y la degradación del conflicto desde la década del noventa dio lugar al entendimiento de la guerra como apolítica e impulsada por la codicia de los grupos armados por extender su control sobre las amplias economías ilegales de Colombia (International Crisis Group, 2013).

Entre las ideologías de las FARC-EP se encuentra el bolivarianismo, adoptado a partir de 1988 con la creación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Este proyecto político era responsable de la construcción de la Patria Grande, la cual hacía referencia a la integración latinoamericana, es decir, a la unidad de los países de la región (Mojica, 2012). En ese momento, el principal propósito de las FARC-EP fue la convivencia democrática con la justicia y el ejercicio pleno de la soberanía nacional, sustentado en la resistencia oligárquica y también una respuesta campesina de aquellos colombianos considerados los más afectados y vulnerables (Posso, 2013).

Dada la influencia que pueden ejercer estos y otros actores en la realización de los diálogos, es de vital importancia analizar las formas discursivas utilizadas para influir en el desarrollo de los mismos, aspecto abordado en el escenario de la metodología cualitativa de investigación. La relevancia del análisis del discurso radica en que posibilita acceder a la actividad política, al ser una herramienta cuyo objeto de estudio son las estructuras de significado (discursos) que facilitan ciertas acciones, su producción, funcionamiento y cambio.

Al igual que enfoques como la teoría normativa, la teoría institucionalista e incluso el conductismo, desde donde el análisis del discurso abarca las instituciones políticas y sociales, el comportamiento político individual y colectivo y las organizaciones y grupos sociales, sin embargo, difiere de éstas en la orientación metodológica ya que en comparación con las orientaciones deductivas, inductivas y la cuantitativa, ésta tiene un carácter relativista en la que todos los elementos quedan limitados al discurso, reduciéndose la separación entre lo objetivo y lo subjetivo (Cabrillana-Leal, 2011, 2009, p. 58).

Se identifica que en el discurso de las FARC-EP se encuentra una autopresentación positiva esencialmente ideológica, porque se basa en el esquema positivo propio que define la ideología de un grupo. Esta presentación positiva se manifiesta a menudo como un énfasis de la tolerancia propia, hospitalidad, falta de prejuicio, empatía, apoyo a los derechos humanos o cumplimiento de la ley o de los acuerdos, frente a la presentación negativa de regímenes totalitarios y sus actos, como opresión, ruptura, tortura, abuso o injusticia (Van Dijk, 2005).